**Tribuna Democrática**

[**http://www.tribunademocratica.com/2006/06/en\_memoria\_del/**](http://www.tribunademocratica.com/2006/06/en_memoria_del/)

## En memoria del Dr. Alexander Skutch

Publicado por [Luko Hilje](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/luko-hilje/) en jun 7, 2006

**Introducción**

El 12 de mayo anterior se cumplieron dos aÃ±os de la muerte del Dr. Alexander Skutch, ocurrida apenas una semana antes de completar su centenario. En mi opiniÃ³n, desapareciÃ³ asÃ­ el Ãºltimo gran naturalista del planeta -como lo argumentÃ© en un artÃ­culo publicado poco despuÃ©s-, ya que Ã©l fue un cabal representante de esa insÃ³lita estirpe de exploradores que se adentraron en lo profundo de selvas y montaÃ±as, entre incontables obstÃ¡culos y peligros, para revelarnos los tesoros y enigmas del mundo natural.

No obstante, mÃ¡s que eso, creo que en su caso perdimos a un hombre bondadoso y polifacÃ©tico que, en su doble privilegiada condiciÃ³n de naturalista y filÃ³sofo, al residir en Costa Rica por mÃ¡s de medio siglo, enalteciÃ³ con su prolÃ­fica obra a esta su segunda patria, a la vez que proyectÃ³ hacia el mundo la urgencia de conservar nuestra maravillosa naturaleza tropical.

Sirva este breve artÃ­culo para rendir un tributo a su memoria, asÃ­ como para estimular a quienes no conocieron sobre Ã©l en vida, a adentrarse en ese rico filÃ³n biolÃ³gico y filosÃ³fico que es su vasta y original obra, rebosante de enseÃ±anzas para reconciliarnos con la naturaleza y con nosotros mismos.

**Entre plantas y aves**

Nacido en Baltimore (Maryland, EE.UU.) el 20 de mayo de 1904, cursÃ³ su doctorado en botÃ¡nica en la Universidad Johns Hopkins y -gracias a su profesor consejero y con el apoyo de la United Fruit Company- tendrÃ­a la oportunidad de viajar a Costa Rica para realizar su tesis de doctorado, sobre la anatomÃ­a de la hoja del banano.

Aunque desde joven habÃ­a sentido atracciÃ³n por la naturaleza y, en cierto modo, por las aves, aquÃ­ serÃ­a seducido por Ã©stas para todo el resto de su vida, al punto de que dedicarÃ­a sus mejores dÃ­as y aÃ±os a su meticuloso estudio. Tras obtener su doctorado y viajar un poco, se instalarÃ­a en el Valle de El General, ganÃ¡ndose la vida mediante la recolecciÃ³n y venta de especÃ­menes botÃ¡nicos a museos de los EE.UU. y Europa. AÃ±os despuÃ©s comprarÃ­a la finca Los Cusingos (nombre del tucÃ¡n *Pteroglossus frantzii*).

Distanciado del mundo urbano y de la vida acadÃ©mica nacional, convertirÃ­a ese reducto natural de casi 80 hectÃ¡reas en su sitio de estudio en sus recorridos cotidianos por unos 65 aÃ±os. Mientras recolectaba plantas, localizaba y observaba las aves en sus nidos, lo cual le llevarÃ­a a describir de manera prolija sus hÃ¡bitos e historia natural, plasmados en numerosos libros. A la vez, descubrirÃ­a numerosas especies nuevas de plantas y animales, a 43 de las cuales se les asignarÃ­a el nombre de *skutchii* o *alexandri*, como homenaje a Ã©l.

Hoy se puede aseverar que no hay un sitio en el mundo mejor conocido que Los Cusingos en cuanto a ornitologÃ­a. Pero a Ã©l no le bastÃ³ con eso, sino que ademÃ¡s desarrollÃ³ un gran esfuerzo de pensamiento, aportando originales y provocadoras ideas en el plano filosÃ³fico.

**Un filÃ³sofo en la montaÃ±a**

De espÃ­ritu mÃ¡s bien silvestre, pero no hosco o ermitaÃ±o, cultivÃ³ buenas relaciones con sus vecinos. Pero fue un hombre solitario, pues no serÃ­a sino hasta los 46 aÃ±os cuando se casarÃ­a con Pamela Lankester, con quien no tendrÃ­a descendencia. Su prolongada soledad en medio de montaÃ±a y temporales, lo inducirÃ­a a la cavilaciÃ³n y a la filosofÃ­a, emergiendo poco a poco de su estado de latencia las inquietantes ideas que de joven habÃ­a asimilado, brotadas de los pensadores Bergson, Spinoza y Spencer.

Aseguraba Ã©l que âde todos los filÃ³sofos [Herbert Spencer ] es tal vez el que mÃ¡s ha influido en mi vida. Mi filosofÃ­a es en algunos aspectos muy parecida a la de [Ã©l], pero yo he pensado mÃ¡s en valoresâ. Y, con ese bagaje teÃ³rico, sumado a sus nuevos y reposados razonamientos enfocados a entender mejor el comportamiento humano, crearÃ­a una concepciÃ³n filosÃ³fica propia, con los valores y la Ã©tica como ejes cardinales de su cosmovisiÃ³n, en estrecha vinculaciÃ³n con la conservaciÃ³n de la naturaleza. El indicaba que âel hombre hace un aporte importante a la naturaleza con solamente la apreciaciÃ³n. La conservaciÃ³n y la protecciÃ³n, sin la apreciaciÃ³n, no valen mucho, pero la verdadera apreciaciÃ³n siempre incluye la idea de protegerâ.

Sin ser religioso, profundizÃ³ en el estudio de las religiones, no solo para entender mejor a la especie humana, sino tambiÃ©n por la actitud de Ã©stas ante el mundo natural. Conocedor de varias religiones orientales, seÃ±alaba que âel animismo es una de las que mÃ¡s me han gustado, especialmente por su apego a la filosofÃ­a de no daÃ±ar nada si se puede evitarâ. Y, adherido al principio oriental del *ahimsa*, que encarna el respeto absoluto por todas las criaturas vivientes, viviÃ³ con absoluta congruencia en lo cientÃ­fico y lo personal. En tal sentido, tuvo la inmensa virtud de estudiar las aves por tantos aÃ±os, sin tener para ello que matarlas. Y, tambiÃ©n, consecuente con una decisiÃ³n tomada desde muy joven, mantuvo siempre hÃ¡bitos vegetarianos.

Asimismo, viviÃ³ con gran frugalidad. A su sencilla indumentaria y a la moderaciÃ³n en sus hÃ¡bitos de vida cotidianos sumÃ³ el hecho de vivir sin corriente elÃ©ctrica, plenamente inmerso en ese entorno natural que tanto amÃ³ y cuidÃ³, casi como una criatura silvestre mÃ¡s.

**Obra y legado**

Como ornitÃ³logo, Skutch fue una reconocida autoridad mundial. De ello dan fe unos 25 libros, entre los que figura la cÃ©lebre *GuÃ­a de aves de Costa Rica* (escrita con su colega Gary Stiles), asÃ­ como mÃ¡s de cien artÃ­culos en revistas cientÃ­ficas periÃ³dicas, algunas del calibre de *Ecology*, *Auk*, *Condor* e *Ibis*. Por su parte, serÃ­a reconocido como un filÃ³sofo en nuestro medio, al punto de que el Dr. Constantino LÃ¡scaris lo incluyÃ³ como tal en su libro *Desarrollo de las ideas filosÃ³ficas en Costa Rica*. De hecho, publicarÃ­a unos seis libros sobre sus reflexiones y planteamientos filosÃ³ficos.

Escritor prolÃ­fico, ademÃ¡s de estas publicaciones mÃ¡s formales, escribiÃ³ varios libros relatando sus vivencias como naturalista en los trÃ³picos, sumamente amenos. Y tambiÃ©n incursionÃ³ en la literatura, escribiendo varias novelas y un cuento para niÃ±os; entre las primeras destaca *Merenda*, de tono autobiogrÃ¡fico, con bellas descripciones del mundo natural en las selvas del PetÃ©n, en Guatemala, donde residiera por un tiempo.

Pero, mÃ¡s allÃ¡ de su colosal labor como pensador y escritor, pienso que Skutch representa un notable modelo de cientÃ­fico y de ser humano, y es ese su mejor legado, sin duda.

**CÃ³mo honrar su memoria**

Sin duda que la mejor manera de honrar la memoria de este hombre fecundo y bondadoso es nutrirse de su ejemplo y enseÃ±anzas para transformarlas en actitudes que mejoren la convivencia entre nosotros y con la naturaleza.

Pero, lamentablemente, a pesar de su gran producciÃ³n como escritor, son muy pocos sus libros traducidos al espaÃ±ol, lo cual ha limitado sensiblemente que de le conozca mÃ¡s. Cuando alguien me pregunta que cuÃ¡les de Ã©stos son los que yo recomendarÃ­a, no dudo en afirmar que, desde una perspectiva filosÃ³fica, tanto *El ascenso de la vida*, asÃ­ como *Fundamentos morales. Una introducciÃ³n a la Ã©tica*, mientras que en su condiciÃ³n de explorador de nuestras montaÃ±as, *La finca de un naturalista* y *Un naturalista en Costa Rica*.

Pero, tambiÃ©n, hay tres obras que no son suyas, pero que aluden a Ã©l. Una es *Alexander Skutch: la voz de la naturaleza* (2004), detallada biografÃ­a escrita por Carlos Luis Abarca; nuestro libro *Los viejos y los Ã¡rboles*(2002), en el que aparece una extensa entrevista con Ã©l; y *Alexander Skutch* (2005), el cual es un nÃºmero monogrÃ¡fico de la *Revista ComunicaciÃ³n* (del Instituto TecnolÃ³gico de Costa Rica), con Ã©nfasis en sus aportes filosÃ³ficos. Este Ãºltimo representa el primer intento formal de profundizar en su obra, de manera sistemÃ¡tica, a lo cual se deberÃ­an dedicar mayores esfuerzos en el futuro, en varias de sus facetas.

Otra forma de honrar su memoria es convertirlo en BenemÃ©rito de la Patria, en lo cual ya hemos avanzado, gracias a la colaboraciÃ³n de varios colegas y diputados, pero no tan rÃ¡pido como deseamos. Confiamos en que este aÃ±o se pueda materializar este anhelo.

Y, por Ãºltimo, pero no menos relevante, es la importante iniciativa denominada Proyecto Alexander F. Skutch (www.friendsoftsc.org) desarrollada por el Centro CientÃ­fico Tropical (CCT), en cuya junta directiva Ã©l participÃ³ alguna vez. Dicha iniciativa estÃ¡ conformada por varios proyectos complementarios, como:

â¢ La restauraciÃ³n de la casona donde Ã©l viviÃ³, donde se harÃ¡ un museo y un centro de estudio para la educaciÃ³n ambiental.

â¢ El desarrollo del Refugio de Aves Alexander Skutch, en Los Cusingos, estableciendo senderos, jardines, etc. para que los visitantes se sumerjan en ese mundo que Ã©l tanto contribuyÃ³ a desentraÃ±ar.

â¢ La adquisiciÃ³n de tierras aledaÃ±as a Los Cusingos, para mitigar cualquier perturbaciÃ³n ambiental que pudiera incidir sobre dicho refugio.

â¢ El establecimiento del Corredor BiolÃ³gico Alexander Skutch, para lo cual se pretende aglutinar varias Ã¡reas protegidas pequeÃ±as hoy existentes y asociarlas con el Parque Internacional La Amistad, en la frontera Costa Rica-PanamÃ¡. En dicho corredor estarÃ¡ salvaguardado el âbosque siempreverde tropical estacionalâ, bioma Ãºnico en nuestro paÃ­s.

OjalÃ¡, con el generoso apoyo de donantes nacionales e internacionales se pueda concretar esta iniciativa. AsÃ­, cada vez que visitemos Los Cusingos, entre la exuberante vegetaciÃ³n y el grato rumor del rÃ­o PeÃ±as Blancas, que atraviesa esos bellos parajes otrora poblados por los indÃ­genas que nos legaran hermosos y aÃºn indescifrados petroglifos âreciÃ©n descubiertos-, disfrutaremos de esa balsÃ¡mica armonÃ­a que Skutch contribuyÃ³ a preservar.

Y, recorriendo dicho refugio silvestre, aquilataremos mejor la estatura de un hombre que en su sencillez fue grandioso, quien continÃºa morando -junto con las demÃ¡s criaturas que tanto amÃ³ y protegiÃ³- en ese su paraÃ­so terrenal.

***Luko Hilje***

**2 Comentarios**

1. 

[Ronald Arrieta Calvo](http://cariari.ucr.ac.cr/)

[*junio 7, 2006*](http://www.tribunademocratica.com/2006/06/en_memoria_del/#comment-494)

MÃ¡s que un comentario es solicitarle a Luko su direcciÃ³n de correo pues me interesa incorporar en mi seminario de medio ambiente el estudio de la obra de don AlexÃ¡nder. Este serÃ­a mi homenaje a Ã©l y a vos por tus excelentes artÃ­culos en forma y contenido

Saludos,

Ronald

[Responder](http://www.tribunademocratica.com/2006/06/en_memoria_del/?replytocom=494#respond)

1. 

[El Editor](http://www.tisingal.com/)

[*junio 7, 2006*](http://www.tribunademocratica.com/2006/06/en_memoria_del/#comment-495)

luko@ice.co.cr

[Responder](http://www.tribunademocratica.com/2006/06/en_memoria_del/?replytocom=495#respond)

**Deja un comentario**

Principio del formulario

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos necesarios están marcados \*

Nombre \*

Correo electrónico \*

Web

Comentario

Puedes usar las siguientes etiquetas y atributos HTML: <a href="" title=""> <abbr title=""> <acronym title=""> <b> <blockquote cite=""> <cite> <code> <del datetime=""> <em> <i> <q cite=""> <strike> <strong>



Final del formulario

Principio del formulario



Final del formulario

**Compartir**

**Suscríbete a TD**

Principio del formulario

y recibe nuestros ultimos articulos.

Email Address 

Preferred Format

* HTML
* Text
* Mobile



Final del formulario

**Colaboradores**

* [Alberto Cortes Ramos](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/alberto-cortes-ramos/) (17)
* [Alberto F. Canas](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/alberto-f-canas/) (657)
* [Alfonso Chase](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/alfonso-chase/) (323)
* [Alvaro Madrigal Castro](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/alvaro-madrigal-castro/) (409)
* [Anacristina Rossi](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/anacristina-rossi/) (56)
* [Armando Vargas Araya](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/armando-vargas-araya/) (130)
* [Columnista huesped](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/columnista-huesped/) (2187)
* [Cultura](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/cultura/) (52)
* [David Fallas Redondo](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/david-fallas-redondo/) (14)
* [Flora Fernandez](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/flora-fernandez/) (176)
* [Helio Fallas](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/helio-fallas/) (52)
* [Jaime Ordonez](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/jaime-ordonez/) (101)
* [Jorge Vargas Cullel](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/jorge-vargas-cullel/) (335)
* [Jose Calvo](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/jose-calvo/) (401)
* [Juan Manuel Villasuso](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/juan-manuel-villasuso/) (280)
* [Letras](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/letras/) (32)
* [Luis Guillermo Solis R.](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/luis-guillermo-solis-r/) (19)
* [Luis Paulino Vargas Solis](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/luis-paulino-vargas-solis/) (282)
* [Luko Hilje](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/luko-hilje/) (158)
* [Marcelo Prieto](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/marcelo-prieto/) (6)
* [Marlyn Bendana Valverde](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/marlyn-bendana-valverde/) (10)
* [Pablo Barahona Kruger](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/pablo-barahona-kruger/) (42)
* [Paul E. Benavides Vilchez](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/paul-e-benavides-vilchez/) (100)
* [Periscopio allende nuestras fronteras](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/periscopio-allende-nuestras-fronteras/) (125)
* [Raul Marin](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/raul-marin/) (91)
* [Rogelio Ramos Valverde](http://www.tribunademocratica.com/colaboradores/rogelio-ramos-valverde/) (188)

**Actividad**

[**Entradas recientes**](http://www.tribunademocratica.com/2006/06/en_memoria_del/)

* [Tribuna Democrática](http://www.tribunademocratica.com/2013/04/tribuna-democratica/)
* [MENSAJE A NUESTROS LECTORES](http://www.tribunademocratica.com/2013/04/mensaje-a-nuestros-lectores/)
* [A nuestros lectores](http://www.tribunademocratica.com/2013/03/a-nuestros-lectores-4/)
* [Más sobre Gaia](http://www.tribunademocratica.com/2013/03/mas-sobre-gaia/)
* [Tapando nuevas cuentas paralelas](http://www.tribunademocratica.com/2013/03/tapando-nuevas-cuentas-paralelas/)

[**Comentarios recientes**](http://www.tribunademocratica.com/2006/06/en_memoria_del/)

- See more at: http://www.tribunademocratica.com/2006/06/en\_memoria\_del/#sthash.YtEC8PUp.dpuf

**IntroducciÃ³n**

El 12 de mayo anterior se cumplieron dos aÃ±os de la muerte del Dr. Alexander Skutch, ocurrida apenas una semana antes de completar su centenario. En mi opiniÃ³n, desapareciÃ³ asÃ­ el Ãºltimo gran naturalista del planeta -como lo argumentÃ© en un artÃ­culo publicado poco despuÃ©s-, ya que Ã©l fue un cabal representante de esa insÃ³lita estirpe de exploradores que se adentraron en lo profundo de selvas y montaÃ±as, entre incontables obstÃ¡culos y peligros, para revelarnos los tesoros y enigmas del mundo natural.

No obstante, mÃ¡s que eso, creo que en su caso perdimos a un hombre bondadoso y polifacÃ©tico que, en su doble privilegiada condiciÃ³n de naturalista y filÃ³sofo, al residir en Costa Rica por mÃ¡s de medio siglo, enalteciÃ³ con su prolÃ­fica obra a esta su segunda patria, a la vez que proyectÃ³ hacia el mundo la urgencia de conservar nuestra maravillosa naturaleza tropical.

Sirva este breve artÃ­culo para rendir un tributo a su memoria, asÃ­ como para estimular a quienes no conocieron sobre Ã©l en vida, a adentrarse en ese rico filÃ³n biolÃ³gico y filosÃ³fico que es su vasta y original obra, rebosante de enseÃ±anzas para reconciliarnos con la naturaleza y con nosotros mismos.

**Entre plantas y aves**

Nacido en Baltimore (Maryland, EE.UU.) el 20 de mayo de 1904, cursÃ³ su doctorado en botÃ¡nica en la Universidad Johns Hopkins y -gracias a su profesor consejero y con el apoyo de la United Fruit Company- tendrÃ­a la oportunidad de viajar a Costa Rica para realizar su tesis de doctorado, sobre la anatomÃ­a de la hoja del banano.

Aunque desde joven habÃ­a sentido atracciÃ³n por la naturaleza y, en cierto modo, por las aves, aquÃ­ serÃ­a seducido por Ã©stas para todo el resto de su vida, al punto de que dedicarÃ­a sus mejores dÃ­as y aÃ±os a su meticuloso estudio. Tras obtener su doctorado y viajar un poco, se instalarÃ­a en el Valle de El General, ganÃ¡ndose la vida mediante la recolecciÃ³n y venta de especÃ­menes botÃ¡nicos a museos de los EE.UU. y Europa. AÃ±os despuÃ©s comprarÃ­a la finca Los Cusingos (nombre del tucÃ¡n *Pteroglossus frantzii*).

Distanciado del mundo urbano y de la vida acadÃ©mica nacional, convertirÃ­a ese reducto natural de casi 80 hectÃ¡reas en su sitio de estudio en sus recorridos cotidianos por unos 65 aÃ±os. Mientras recolectaba plantas, localizaba y observaba las aves en sus nidos, lo cual le llevarÃ­a a describir de manera prolija sus hÃ¡bitos e historia natural, plasmados en numerosos libros. A la vez, descubrirÃ­a numerosas especies nuevas de plantas y animales, a 43 de las cuales se les asignarÃ­a el nombre de *skutchii* o *alexandri*, como homenaje a Ã©l.

Hoy se puede aseverar que no hay un sitio en el mundo mejor conocido que Los Cusingos en cuanto a ornitologÃ­a. Pero a Ã©l no le bastÃ³ con eso, sino que ademÃ¡s desarrollÃ³ un gran esfuerzo de pensamiento, aportando originales y provocadoras ideas en el plano filosÃ³fico.

**Un filÃ³sofo en la montaÃ±a**

De espÃ­ritu mÃ¡s bien silvestre, pero no hosco o ermitaÃ±o, cultivÃ³ buenas relaciones con sus vecinos. Pero fue un hombre solitario, pues no serÃ­a sino hasta los 46 aÃ±os cuando se casarÃ­a con Pamela Lankester, con quien no tendrÃ­a descendencia. Su prolongada soledad en medio de montaÃ±a y temporales, lo inducirÃ­a a la cavilaciÃ³n y a la filosofÃ­a, emergiendo poco a poco de su estado de latencia las inquietantes ideas que de joven habÃ­a asimilado, brotadas de los pensadores Bergson, Spinoza y Spencer.

Aseguraba Ã©l que âde todos los filÃ³sofos [Herbert Spencer ] es tal vez el que mÃ¡s ha influido en mi vida. Mi filosofÃ­a es en algunos aspectos muy parecida a la de [Ã©l], pero yo he pensado mÃ¡s en valoresâ. Y, con ese bagaje teÃ³rico, sumado a sus nuevos y reposados razonamientos enfocados a entender mejor el comportamiento humano, crearÃ­a una concepciÃ³n filosÃ³fica propia, con los valores y la Ã©tica como ejes cardinales de su cosmovisiÃ³n, en estrecha vinculaciÃ³n con la conservaciÃ³n de la naturaleza. El indicaba que âel hombre hace un aporte importante a la naturaleza con solamente la apreciaciÃ³n. La conservaciÃ³n y la protecciÃ³n, sin la apreciaciÃ³n, no valen mucho, pero la verdadera apreciaciÃ³n siempre incluye la idea de protegerâ.

Sin ser religioso, profundizÃ³ en el estudio de las religiones, no solo para entender mejor a la especie humana, sino tambiÃ©n por la actitud de Ã©stas ante el mundo natural. Conocedor de varias religiones orientales, seÃ±alaba que âel animismo es una de las que mÃ¡s me han gustado, especialmente por su apego a la filosofÃ­a de no daÃ±ar nada si se puede evitarâ. Y, adherido al principio oriental del *ahimsa*, que encarna el respeto absoluto por todas las criaturas vivientes, viviÃ³ con absoluta congruencia en lo cientÃ­fico y lo personal. En tal sentido, tuvo la inmensa virtud de estudiar las aves por tantos aÃ±os, sin tener para ello que matarlas. Y, tambiÃ©n, consecuente con una decisiÃ³n tomada desde muy joven, mantuvo siempre hÃ¡bitos vegetarianos.

Asimismo, viviÃ³ con gran frugalidad. A su sencilla indumentaria y a la moderaciÃ³n en sus hÃ¡bitos de vida cotidianos sumÃ³ el hecho de vivir sin corriente elÃ©ctrica, plenamente inmerso en ese entorno natural que tanto amÃ³ y cuidÃ³, casi como una criatura silvestre mÃ¡s.

**Obra y legado**

Como ornitÃ³logo, Skutch fue una reconocida autoridad mundial. De ello dan fe unos 25 libros, entre los que figura la cÃ©lebre *GuÃ­a de aves de Costa Rica* (escrita con su colega Gary Stiles), asÃ­ como mÃ¡s de cien artÃ­culos en revistas cientÃ­ficas periÃ³dicas, algunas del calibre de *Ecology*, *Auk*, *Condor* e *Ibis*. Por su parte, serÃ­a reconocido como un filÃ³sofo en nuestro medio, al punto de que el Dr. Constantino LÃ¡scaris lo incluyÃ³ como tal en su libro *Desarrollo de las ideas filosÃ³ficas en Costa Rica*. De hecho, publicarÃ­a unos seis libros sobre sus reflexiones y planteamientos filosÃ³ficos.

Escritor prolÃ­fico, ademÃ¡s de estas publicaciones mÃ¡s formales, escribiÃ³ varios libros relatando sus vivencias como naturalista en los trÃ³picos, sumamente amenos. Y tambiÃ©n incursionÃ³ en la literatura, escribiendo varias novelas y un cuento para niÃ±os; entre las primeras destaca *Merenda*, de tono autobiogrÃ¡fico, con bellas descripciones del mundo natural en las selvas del PetÃ©n, en Guatemala, donde residiera por un tiempo.

Pero, mÃ¡s allÃ¡ de su colosal labor como pensador y escritor, pienso que Skutch representa un notable modelo de cientÃ­fico y de ser humano, y es ese su mejor legado, sin duda.

**CÃ³mo honrar su memoria**

Sin duda que la mejor manera de honrar la memoria de este hombre fecundo y bondadoso es nutrirse de su ejemplo y enseÃ±anzas para transformarlas en actitudes que mejoren la convivencia entre nosotros y con la naturaleza.

Pero, lamentablemente, a pesar de su gran producciÃ³n como escritor, son muy pocos sus libros traducidos al espaÃ±ol, lo cual ha limitado sensiblemente que de le conozca mÃ¡s. Cuando alguien me pregunta que cuÃ¡les de Ã©stos son los que yo recomendarÃ­a, no dudo en afirmar que, desde una perspectiva filosÃ³fica, tanto *El ascenso de la vida*, asÃ­ como *Fundamentos morales. Una introducciÃ³n a la Ã©tica*, mientras que en su condiciÃ³n de explorador de nuestras montaÃ±as, *La finca de un naturalista* y *Un naturalista en Costa Rica*.

Pero, tambiÃ©n, hay tres obras que no son suyas, pero que aluden a Ã©l. Una es *Alexander Skutch: la voz de la naturaleza* (2004), detallada biografÃ­a escrita por Carlos Luis Abarca; nuestro libro *Los viejos y los Ã¡rboles*(2002), en el que aparece una extensa entrevista con Ã©l; y *Alexander Skutch* (2005), el cual es un nÃºmero monogrÃ¡fico de la *Revista ComunicaciÃ³n* (del Instituto TecnolÃ³gico de Costa Rica), con Ã©nfasis en sus aportes filosÃ³ficos. Este Ãºltimo representa el primer intento formal de profundizar en su obra, de manera sistemÃ¡tica, a lo cual se deberÃ­an dedicar mayores esfuerzos en el futuro, en varias de sus facetas.

Otra forma de honrar su memoria es convertirlo en BenemÃ©rito de la Patria, en lo cual ya hemos avanzado, gracias a la colaboraciÃ³n de varios colegas y diputados, pero no tan rÃ¡pido como deseamos. Confiamos en que este aÃ±o se pueda materializar este anhelo.

Y, por Ãºltimo, pero no menos relevante, es la importante iniciativa denominada Proyecto Alexander F. Skutch (www.friendsoftsc.org) desarrollada por el Centro CientÃ­fico Tropical (CCT), en cuya junta directiva Ã©l participÃ³ alguna vez. Dicha iniciativa estÃ¡ conformada por varios proyectos complementarios, como:

â¢ La restauraciÃ³n de la casona donde Ã©l viviÃ³, donde se harÃ¡ un museo y un centro de estudio para la educaciÃ³n ambiental.

â¢ El desarrollo del Refugio de Aves Alexander Skutch, en Los Cusingos, estableciendo senderos, jardines, etc. para que los visitantes se sumerjan en ese mundo que Ã©l tanto contribuyÃ³ a desentraÃ±ar.

â¢ La adquisiciÃ³n de tierras aledaÃ±as a Los Cusingos, para mitigar cualquier perturbaciÃ³n ambiental que pudiera incidir sobre dicho refugio.

â¢ El establecimiento del Corredor BiolÃ³gico Alexander Skutch, para lo cual se pretende aglutinar varias Ã¡reas protegidas pequeÃ±as hoy existentes y asociarlas con el Parque Internacional La Amistad, en la frontera Costa Rica-PanamÃ¡. En dicho corredor estarÃ¡ salvaguardado el âbosque siempreverde tropical estacionalâ, bioma Ãºnico en nuestro paÃ­s.

OjalÃ¡, con el generoso apoyo de donantes nacionales e internacionales se pueda concretar esta iniciativa. AsÃ­, cada vez que visitemos Los Cusingos, entre la exuberante vegetaciÃ³n y el grato rumor del rÃ­o PeÃ±as Blancas, que atraviesa esos bellos parajes otrora poblados por los indÃ­genas que nos legaran hermosos y aÃºn indescifrados petroglifos âreciÃ©n descubiertos-, disfrutaremos de esa balsÃ¡mica armonÃ­a que Skutch contribuyÃ³ a preservar.

Y, recorriendo dicho refugio silvestre, aquilataremos mejor la estatura de un hombre que en su sencillez fue grandioso, quien continÃºa morando -junto con las demÃ¡s criaturas que tanto amÃ³ y protegiÃ³- en ese su paraÃ­so terrenal.

***Luko Hilje***